

Las columnas de la vida



Los jóvenes que, por primera vez entraban en una casa salesiana eran invitados a una pequeña y sugestiva ceremonia. En el teatro, con los superiores y los profesores en el palco, escuchaban la lectura del “reglamento”.

Es una de las primeras cosas que Don Bosco hizo por sus muchachos. Estaba convencido de la bondad de todos los jóvenes. En algunas reflexiones que escribió dice: “Esta porción de la sociedad humana, la más delicada y la más preciosa, sobre la que se fundamentan las esperanzas de un futuro mejor, no es por sí misma de índole perversa. Si sucede que desde pequeños algunos se desvían, no

es por maldad, sino por falta de atención de los adultos. Los jóvenes tienen gran necesidad de una mano amiga que se haga cargo de ellos, les cuide y les guíe...”

Con su formidable instinto educativo Don Bosco escribió una breve lista de cosas que los jóvenes y los educadores del Oratorio deberían hacer y evitar. El conocimiento de un reglamento simple y funcional era esencial en la praxis educativa de Don Bosco. También el educador de hoy tiene necesidad de un instrumento similar.

Una generación sin brújula

Vivimos en una sociedad en la que se saltan todas las reglas. Sin embargo, también, la ausencia de reglamentos ha llevado a la inseguridad difundida e insistente. Los jóvenes razonan en términos realísticos de sobrevivencia.

El fracaso de las ideologías y la pérdida de influencia de la iglesia

conducen a la sociedad a un profundo relativismo. Los jóvenes se encuentran frente a la tarea casi imposible de buscar solos y en sí mismos un sentido de la vida. La frase de nuestro tiempo es: “Sálvese quien pueda”. Muchos jóvenes se sienten vulnerables, viven en lo provisional, van de una experiencia a otra, siguen a cuanto “maestro” se encuentran. Son como una generación de exploradores sin brújula. Sin embargo, el verdadero problema es que están sin brújula porque nadie se compromete a ofrecérsela. A veces, ni siquiera los padres de familia, frecuentemente llenos también ellos de dudas y de confusión.

Don Bosco había entendido la necesidad de un orden inicialmente exterior que debe llegar a ser interior. La necesidad de reglas que sirvan de puntos cardinales, de sistemas de referencias, de columnas de vida. Para que este sistema de referencias funcione debe tener algunas características:

Los hijos deben conocer el sistema de valores en que creen los padres

Se debe saber, perfectamente, las reglas que deben ser respetadas, comprender que esto exige responsabilidad de parte de todos y